

do de contar los tiempos y sus cosas por edades, los cuales hacían de 20 en 20 años, contando 13 veintes con una de las veinte letras de los meses, que llaman *Ahau*, sin orden, sino retrucanados... Llámanles á éstos en su lengua *katunes*, y con ellos tenían á maravilla cuenta con sus edades." <sup>1</sup>

Dejamos dicho que tenían períodos de semanas, y que éstas eran en cada año veinte y ocho, y un día, incluyendo en dichas semanas los cinco días aciagos, que siempre contaban sin nombre, y como aparte. Véase una idea de la revolución periódica de aquellas 28 semanas y un día, en los 18 meses de á 20 días del año, en el adjunto *Cuadro del año maya*; y adviértase además que era regla establecida, que diez y ocho números 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4, 11, 5, 12, 6, 13, 7, 1, 8, 2, 9 y 3, eran siempre cada uno á su vez, principio de los diez y ocho meses.

El Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar dice así: "Tenían los indios de Yucatan libros de cortezas de árboles con un betun blanco y perpetuo, de diez y doce varas de largo, que se cogían doblándolas como un palmo, y en éstas pintaban con colores, la cuenta de sus años, guerras, pestes, huracanes, inundaciones, hambres y otros sucesos... Contaban el año solar por meses de 20 días, con 6 caniculares, correspondiendo á muchos meses por este orden.

<sup>1</sup> Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan.* § XLI.



# CUADRO DEL AÑO MAYA.

MESES.	1 Pop.	2 Uoo.	3 Zip.	4 Zodz.	5 Zeec.	6 Xul.	7 Dze-Yaxkin.	8 Mol.	9 Dehen.	10 Yaax.	11 Zac.	12 Ceh.	13 Mac.	14 Kankin.	15 Moan.	16 Pax.	17 Kayab.	18 Cumkú.
DIAS.																		
I KAN.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
II CHICHAN.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
III CIMIH.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
IV MANIK.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
V LAMAT.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
VI MULUC.	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
VII Oc.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
VIII CHUEN.	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
IX EB.	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
X BEEN.	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
XI HIX.	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
XII MEN.	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
XIII CIB.	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
XIV CABAN.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
XV EDZNAB.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
XVI CAVAC.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
XVII AHAU.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
XVIII YMIX.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
XIX YK.	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
XX AKBAL.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9

Q U E M A N A Q .

Días complementarios.....	{ Kan .....	10
	{ Chichan .....	11
	{ Cimih .....	12
	{ Manik .....	13
	{ Lamat .....	1



## CALENDARIO MAYA.

SU CORRESPONDENCIA CON EL NUESTRO, SEGUN  
EL DR. D. PEDRO SANCHEZ DE AGUILAR,  
Y SEGUN EL ILLMO. SR. LANDA.

	SANCHEZ DE AGUILAR.		LANDA.	
Enero	12.....	<i>Yaax</i> ....	Yaax	10
Febrero	1.....	<i>Zac</i> .....	Zac	11
Febrero	12.....	<i>Ceh</i> .....	Ceh	12
Marzo	13.....	<i>Mac</i> .....	Mac	13
Abril	2.....	<i>Kankin</i> ..	Kankin	14
Abril	22.....	<i>Muan</i> ...	Muan	15
Mayo	12.....	<i>Paax</i> ....	Pax	16
Junio	1.....	<i>Kayab</i> ...	Kayab	17
Junio	21.....	<i>Cumku</i> ..	Cumku	18
Julio	11.....	<i>Uayeab, utz kin, ulobil kin</i>		
Julio	17.. ...	<i>Poop</i> ....	Pop	1
Agosto	6.....	<i>Uoo</i> .....	Uo	2
Agosto	26.....	<i>Zip</i> .....	Zip	3
Sbre.	15.....	<i>Zec</i> .....	Tzoz	4
Octubre	5.....		Tzec	5
Octubre	25.....	<i>Xul</i> .....	Xul	6
Nbre.	14.....	<i>Yuaxkin</i> ..	Yaxkin	7
Dbre.	4.....	<i>Mool</i> ....	Mol	8
Dbre.	23.....	<i>Cheen</i> ...	Chen	9



“Contaban los años, continúa el Dr. Sánchez de Aguilar, por lunas de 365 días. Demas contaban sus eras, y las asentaban en sus libros, de 20 en 20 años, y por lustros de 4 en 4. El primer año fijaban en el Oriente (de la rueda que se denomina *Cuch-hab*), el segundo en el Poniente, el tercero en el Sur, y el cuarto en el Norte, y esto les servía de letras dominicales. Cinco letras ó 20 años era un katun, y ponían una piedra labrada sobre otra fijada con cal y arena.”<sup>1</sup>

Tan puntuales observadores como eran y tan escrupulosos en fijar la cronología, la historia no podía ménos que ser perfectamente atendida, pues, como con propiedad se ha dicho, aquélla es como uno de los ojos de ésta. En efecto, el fin principal de la pintura, de los geroglíficos y de la escritura fonética, ne era otro que el de formar la historia cuyos anales se encontraban así en los monumentos de piedra de que acabamos de hablar, como en los libros del papel yucateco de que habla el P. Landa, y en los mapas de pieles preparadas con cierto betún ó barniz, y que formaban un excelente pergamino. El P. Landa, que por sí mismo reunió todos los libros que pudo, para estudiar la historia antigua y para entregar á las llamas todos los que se referían á las supersticiones idolátricas, dice: “Usaba esta gente de ciertos caracte-

<sup>1</sup> Sánchez de Aguilar. *De idolorum cultores*.

res ó letras, con las cuales escribía en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias... Hallámosles grande número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedad del demonio, se los quemamos todos, lo cual á maravilla sentían y les daba pena.”<sup>1</sup>

“El P. Acosta cuenta, dice el célebre Clavijero, que en la provincia de Yucatan había ciertos volúmenes plegados á uso de aquellos pueblos,

<sup>1</sup> Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan*, § XII, apud Brasseur.—Nosotros de ninguna manera acriminaremos al célebre Fr. Diego de Landa, de la manera que muchos lo han hecho, pues á él se debe todo lo más importante y más minucioso de la historia de Yucatan; pero no por esto dejaremos de decir, que hubiera hecho mejor en conservarnos todos los documentos así de historia como de superstición que consiguió reunir; si bien es cierto que, en nuestro siglo de luces y progreso, habría todo desaparecido por completo, como desaparecieron el año de 1820, con motivo de la reforma ó secularización del antiguo monasterio de San Francisco, en cuya biblioteca se conservaban todos los preciosísimos manuscritos sobre historia y lengua, debidos á la laboriosidad de los primeros misioneros. Apenas se ha hallado, despues de cerca de medio siglo, un “Diccionario Maya” que el sabio alemán Dr. D. H. Berendt encontró en 1866 en Providence (Norte América), en la rica librería de Mr. Jhon Carter Brocon, que lo había comprado, en 150 pesos, al Sr. Abate Brasseur de Bourbourg, quien á su vez lo había comprado por tres pesos, en los puestos del mercado de Méjico. El odio revolucionario á los institutos religiosos ha hecho que se pierdan innumerables tesoros de nuestra historia, acumulados en trescientos años por la diligente laboriosidad del clero regular.



en que los sabios indios tenían señalada la distribución del tiempo, el conocimiento de los planetas, de los animales, y de otras producciones de la naturaleza, y las antigüedades nacionales, cosas todas muy curiosas y escritas con mucha diligencia. . . . Otras pinturas eran topográficas y corográficas, etc.”<sup>1</sup>

Es, pues, incuestionable la atención ó cultivo especial que merecía á los yucatecos la ciencia histórica, y al adueir, como acabamos de hacerlo, las pruebas correspondientes á esta verdad, hemos presentado implícitas, como se vé, las que miran á las otras ciencias.

Seremos, sin embargo, todavía más explícitos en cuanto á su metafísica, su moral, su aritmética y su literatura.

La metafísica y la moral, que son las ciencias en que algunos han creído ménos adelantados ó totalmente atrasados á los antiguos yucatecos, segun que niegan á su idioma no solo la nomenclatura ó fraseología respectiva, sino hasta la virtud procreadora para ello, son precisamente las mas notables y prominentes de las ciencias tradicionales que en la historia maya se encuentran, al estudiarla á fondo.

Hemos visto, (Capítulo IX) que la existencia de un Dios omnipotente y creador, invisible, incorpóreo y eterno, les era tanto más conocido, cuanto que les era muy grato el conservar

<sup>1</sup> Clavijero. *Historia antigua de Méjico*, lib. VII.

las tradiciones originales ó primitivas, comun patrimonio de la humanidad. Hemos visto que tenían nombre propio en su lengua para significarlo, y que constituía la base fundamental de su metafísica y de su moral, así como tambien el punto de partida para la creencia errónea de una dilatada escala de dioses secundarios ó de héroes divinizados, que ha sido siempre el escollo de toda filosofía pagana. Érales igualmente conocida la existencia del alma humana, como sustancia espiritual, simple é inmortal, denominada en su idioma con el vocablo propio de *Pixan*. Tenían ideas muy exactas del bien y del mal moral; de un espíritu maligno que tienta é induce al mal, y que decían tener la facultad de aparecer y desaparecer, esto es, de hacerse visible ó invisible, llamándole por esto con el nombre de *Xibilbá*. Teníanlas del destino eterno del hombre, destino feliz ó desgraciado segun hubiese sido la moral práctica, pues conservaban perfectamente la tradicion de la caída de la humanidad ó pecado original. Reconocían, á consecuencia de esto y de las revelaciones primitivas, la necesidad de una reparacion sobrehumana para poder de nuevo alcanzar un fin venturoso, que los buenos disfrutarían bajo la copa umbría de un árbol gigantesco, siempre verde y lozano, llamado ceiba, *yaxché*, símbolo de la inmortalidad feliz, reservándose para los malos un infierno, llamado *metnal* en su idioma.



Es necesario advertir en cuanto al símbolo del *yaxché* (*ceiba*), que este árbol era la representación del célebre personaje Zamná ó Votan de que hemos hablado ántes, primer patriarca del pueblo maya, su rey y sumo sacerdote, que elevado á los honores de la apoteosis, era un dios representado bajo el emblema de la ceiba. Así, cuando los antiguos yucatecos designaban su gloria ó sus Elíseos bajo la figura de aquel árbol, no representaban una idea frívola ó vana, sino que, como el pueblo bíblico con el *Seno de Abraham*, no hacían más que aludir al Seno de su Patriarca, esto es, que los buenos tendrían por premio ir á gozar de las delicias eternas, en la misma mansion en que su patriarca Zamná se hallaba.

Mucho se aparta, pues, como se vé, de la verdad histórica, el que asevere que los antiguos yucatecos carecían de toda idea y expresion metafísica, y los suponga, en su psicología ó en sus ideas de gloria é infierno, enteramente sensuales y bárbaros. Sólo olvidando la legislación aborígena, por la cual eran condenados á la pena de lapidacion los adúlteros y los violadores del pudor de las doncellas, es como ha podido decir de su propia autoridad un célebre escritor nuestro, ocupándose de los antiguos mayas, "que existía, al parecer, la creencia de la inmortalidad del alma entre ellos: que por lo ménos decían. . . que los buenos eran pre-

miados en sitios deliciosos en donde *todo era voluptuosidad carnal*. Que tal vez el paraíso de Mahoma no ofrecía tantos alicientes como el de estos indios." <sup>1</sup>

Pero el justamente llamado padre de la historia americana, el célebre autor de las *Décadas*, dice explícitamente así: "En la creencia de la inmortalidad del alma *han excedido á otras naciones* de las Indias, los de Yucatan, porque siempre han creído que despues de esta vida mortal había otra *más excelente*, de la cual iba á gozar el alma, en apartándose del cuerpo. Decían que la vida futura se dividía en buena y mala; ésta, para los viciosos; la buena para los buenos; y ésta creían que era un lugar deleitoso, para vivir sin pena, con abundancia de comida y bebida de dulzura, debajo de un árbol de gran sombra, debajo del cual descansasen; y que la vida mala, era en lugar más bajo, padeciendo grandes necesidades de hambre, frío, tristezas y tormentos; y no daban (los indios del tiempo de la conquista) razon de quién les hubiese enseñado esta su gloria é infierno." <sup>2</sup>

Por ninguna tradicion, monumento ni autoridad, aparece que los yucatecos tuviesen una psicología tan torpe, por la cual resultase la ab-

<sup>1</sup> Sierra. *Los Indios de Yucatan. Consideraciones históricas.* Cap. V.

<sup>2</sup> Herrera. Dec. IV, lib. X, cap. IV.



surda creencia de que la práctica del crimen fuese en la vida futura el premio de la virtud, y ni hay razon para conjeturarlo así, cuando es tan explícita en sentido contrario la historia de sus tradiciones, que ciertamente revelan en su conjunto el carácter de la más remota y severa antigüedad.

En tanto tienen de ménos imperfectas la psicología y la moral de los mayas, en cuanto tienen de más antiguas y tradicionales, porque la verdad es antigua y el error es moderno, esto es, que las verdades de sentido comun las ha recibido la humanidad ántes de desviarse de su divino origen, mientras que el error no es sino la invencion, la obra propia del hombre. Sin duda que la decadencia y corrupcion posterior de los mayas los hubiera llevado al último grado del más torpe materialismo, pero este caso aun no se había presentado cuando llegó el tiempo del descubrimiento y la conquista.

Digamos algo de su aritmética. En ésta los mayas contaban, como nosotros, desde el número uno hasta doce, con nombres propios:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hun.	Ca.	Ox.	Can.	Ho.	Uac.	Uc.	Uaxac.	Bolom.
				10	11	12		
				Lahun.	Buluc.	Lahcá.		

Se observa que desde doce hasta diez y nueve iban combinando los nombres numéricos, y, en llegando á veinte, daban á este número un nom-

bre propio, que expresaba la idea de una cuenta ó numeracion perfecta.

Este nombre, muy conforme con la idea que enunciaba, era *Kal*, y significa por sí el verbo cerrar. *Kal*, pues, es número completo, ó una cuenta cerrada, y nos parece encontrar el fundamento de esta denominacion, en el curso natural y sencillo que la estructura física del cuerpo humano sugiere, de ir contando por los dedos de las manos y de los piés, que en su reunion ofrecen una cuenta que termina ó se cierra en *Kal*, esto es, en veinte. Así, la veintena era el número perfecto, de tal manera, que de veinte para arriba se expresaban los números por una combinacion de los primeros con los posteriores. Y, en llegando al cuadrado de veinte, esto es, al número que resulta como la suma de una veintena de veintenenas (400), daban un nombre nuevo y propio (*Bak*), palabra que expresa exactamente el cuadrado del sistema aritmético. Desde el número *bak*, iban expresando la numeracion, combinando los nombres lo mismo que respecto de *Kal*, mas en llegando á la tercera potencia ó cubo de veinte, esto es, al resultado del cuadrado *bak* (400) multiplicado por la raíz *kal* (veinte), que viene á ser 8,000 (*veinte bakes* ó veinte veces cuatrocientos), daban otro nombre nuevo y propio, *Pic*, y así sucesivamente hasta lo infinito.

Vengamos á lo que se llama bella literatura.



El manifiesto adelanto que llegaron á adquirir en la literatura trascendental ó conjunto de las ciencias más importantes y útiles en el origen y desarrollo de su civilizacion, basta á probar que tuvieron tambien la que se denomina bella literatura, pues que ésta, propiamente hablando, no es más que la faz bella y risueña, ó sentimental y agradable, bajo que se presentan los adelantos intelectuales de un pueblo, presentando á la vez como un reflejo del carácter y de las costumbres, de las virtudes y de los vicios. Pero, aparte de esta suposicion, es un hecho el de la aficion especial de este pueblo, que escuchaba con gusto y hasta con entusiasmo, los acentos de inspiracion emanados de los labios de sus oradores y del canto de sus poetas, y que poseía tambien una especie de teatro en las danzas acompañadas de cantos históricos y representaciones escénicas.<sup>1</sup>

Eran tan aficionados á esta clase de civilizadas recreaciones, que, aun poco despues de la conquista, y á pesar de la decadencia de su antigua civilizacion indígena, no dejaban de cultivarla. “Los indios, dice Landa, tienen recreaciones muy donosas, y principalmente farsantes, que se presentaban con mucho donaire, tanto que éstos alquilan los españoles para no más que vean los chistes de los españoles que

<sup>1</sup> Véase en el Apéndice nuestra Disertacion sobre la literatura maya.

pasan con sus mozas, maridos ó ellos propios, sobre el bien ó mal vivir, y despues lo representan con tanto artificio como curiosos españoles.”<sup>1</sup>

Cultivaban la poesía, porque en ella conservaban, por medio de cantares, sus grandes y gloriosos ó tristes recuerdos. Es indudable que tenían dos clases de poesía, pues así lo asegura el que entre nuestros modernos escritores ha profundizado más el conocimiento histórico de este pueblo: el Sr. D. Juan Pío Pérez. Este célebre anticuario y filólogo, aunque parece dudar si los antiguos mayas tuvieron una literatura propia, afirma, empero, á renglon seguido, que sabían escribir con precision, que tenían cantos de que aun se conservaban restos en sus mitotadas, y en fin, para usar textualmente de sus palabras, que *una era la poesía del pueblo y otra la del sabio y sacerdote.*<sup>2</sup> Este mismo autor en su Diccionario de la lengua maya, dice: “*Baldzam*, representante cómico, actor de teatro, *Baldzamil*, comedia.” Y el Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar, dice lo mismo, en su obra intitulada “*Deidolorum cultores.*”

Por lo que mira á las artes, nada más tene-

<sup>1</sup> Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan*, § XXII,

<sup>2</sup> Carta de D. J. P. Pérez á D. Vicente Calero Quintana, inédita, pero que ya podrá verse en nuestro apéndice, añadida á nuestra “Disertacion sobre la literatura antigua de Yucatan.”



mos que decir, despues de haber presentado, y tener que presentar todavía, en lo que de esta Historia nos falta, los muchos adelantos que llegaron á conquistar los antiguos yucatecos en diversos sentidos, y que no pudieron en manera alguna llegar á adquirirse sin el consiguiente desarrollo y progreso de otras varias clases de artes, así serviles como nobles y liberales.

Esas ciudades cuyas magníficas ruinas son hoy, despues de tantos siglos, la admiracion del sabio mundo moderno; esas pirámides que como pequeños montes ó colinas artificiales muestran el génio de sus constructores; esas piedras esculpidas en que manos diestras supieron hacer como una nueva creacion, trasladando á ellas, por decirlo así, los astros del cielo, los dioses del Olimpo maya, los hombres, los animales, las plantas y las flores; esos reyes, esos nobles batabes, esos sacerdotes, esos sabios, esos guerreros, esa clase media, y por último, esos esclavos mismos, condenados en prodigioso número, á un trabajo perseverante y duro para sostener el movimiento de tan grande y populoso imperio, que requería en paz y en guerra todos los productos de la agricultura, del comercio y de la industria, ¿no nos están revelando, con elocuente voz, el adelanto que en todo género de artes alcanzaron los antiguos yucatecos?

Pero si en tantos monumentos esparcidos por

donde quiera que volvemos los ojos en la Península, vemos y palpamos las exquisitas obras del arte maya, principalmente en género de arquitectura y escultura, es positivo que en las de pintura adquirieron los yucatecos todavía mayor y más admirable perfección, circunstancia acerca de la cual rinde un competente y expresivo testimonio el Sr. Stephens, con motivo de referir los descubrimientos por él verificados en las ruinas de Chichen-Itzá. Cedámosle, pues, la palabra :

“Entramos, dice, en una pieza interior cuyas paredes y techumbres estaban totalmente cubiertas de dibujos y pinturas, representando en vivísimos y brillantes coloridos, figuras humanas, batallas, casas, árboles y escenas de la vida doméstica, notándose en uno de los lienzos de las paredes una gran canoa; pero el pimer sentimiento de satisfactoria sorpresa quedó destruido, al contemplar que todo aquello estaba mutilado y desfigurado. En algunos, el revoco aparecía hecho pedazos por todas partes; había profundas y malignas brechas abiertas en el muro, y mientras que algunas figuras individuales aun se conservaban enteras, la conexion con los otros objetos no existía. Por largo tiempo estuvimos en un verdadero estado de ansiedad desesperante con los fragmentos de pinturas que íbamos encontrando, produciendo en nosotros la fuerte impresión de que *en este arte*



más perecedero y destructible, los constructores de estos edificios habían hecho más progreso que en la escultura. Y de que así era en efecto, teníamos la prueba en aquel momento. Los colores son: el verde, el amarillo, el azul, el rojo, y un cierto rojizo que sirve constantemente para dar el colorido de la carne.<sup>1</sup> En los golpes de pincel hay ciertos rasgos que muestran la libertad y destreza con que el asunto era manejado por manos maestras.”<sup>2</sup>

### CAPITULO XIII.

Usos y costumbres.—Habitaciones.—Orden de las ciudades.—Alimentos.—Banquetes y bacanales.—Danzas.—Juegos.—Adornos y vestidos.—Algunas prendas morales, á pesar de muchos vicios.—Honestidad de las mujeres.—Educación de la juventud.—Veneración á los ancianos.—Hospitalidad.—Duelos.—Sepulcros.—Sacrificios y ofrendas por los muertos.—Monumentos conmemorativos.—Incineración de los cadáveres.

Puesto que para conocer bien la historia de un pueblo, es preciso descender á la vida íntima de la familia y observar los usos y las cos-

---

1 Estas palabras del arqueólogo: *cierto rojizo que sirve constantemente para dar el colorido de la carne*, forman una de las pruebas más concluyentes, de que los antiguos mayas eran ménos prietos, siendo más bien de color rojizo, como atrás, en el lugar correspondiente, dejamos dicho.

2 Stephens. Viaje á Yucatán, tomo II, Cap. XVII.

tumbres, las virtudes y los vicios, vamos á ocuparnos de este importante asunto en el presente capítulo.

Para la vida doméstica comun, los indios mayas fabricaban sus habitaciones regularmente de palizada y hojas de palmas, sobre una pared semicircular de más ó menos amplitud, unas veces construida de cal y canto, otras de adobe, y no pocas de piedra seca, á diferencia de los templos y de los palacios de magnates y sacerdotes, que eran siempre de excelente mampostería y buena arquitectura. Esta se encuentra caracterizada por el arco triangular, que generalmente se nota en las ruinas, y que despues de tantos siglos, ha sobrevivido á las efímeras habitaciones de las humildes gentes del pueblo. La generalidad de esas casas de paja, cuyo uso se conserva hasta hoy, no solo entre los indios, sino en la mayoría de la población, es de buena apariencia y comodidad, como habitaciones adecuadas al clima caluroso: tienen grandes declives ó corrientes por todo el contorno, para que la lluvia y el propio peso no causen daño alguno. Antiguamente los mayas fabricaban por en medio de ellas, á lo largo, una pared, de modo que la pieza quedase así dividida en dos departamentos, á fin de que el del frente sirviese como de sala de recibo, y el otro para la vida íntima de la familia. Para el efecto, blanqueaban y pintaban el primero, y le ponían ador-